

## Traslado definitivo del Teletón a las corridas de la Plaza México

Se afirma que aquellas especies biológicas que presentan imperfecciones físicas se encuentran lisiadas. Sin embargo, el concepto de este tipo de deformidades corporales no está rigurosamente definido, aunque puedan ser naturales o artificiales.

Desde hace siete años la Monumental Plaza de Toros (?) México ha sido transformada en un Centro de Rehabilitación para

los cornúpetas que sufren toda clase de discapacidades orgánicas. En otras palabras, se ha vuelto el lugar de reunión para los astados necesitados de asistencia, con el objeto de proporcionarles los utensilios indispensables para poder subsistir.

De esta manera los novillos paralíticos, cojos, sordomudos, burriciegos o con alteraciones congénitas, reciben el entrenamiento indispensable para mendigar por las calles de la ciudad, o si cuentan con algún recurso, poner algún puesto ambulante donde se venda material de contrabando como radios, teléfonos celulares, cassetes, parches oculares,

monóculos, botas ortopédicas, etc.

El último domingo en la Monumental Plaza México se llevó a cabo una más de las corridas para asistir a los lisiados bautizadas como el *Teletón*. En ella saltaron al ruedo siete diferentes astados de *Vistatullida*, cuyo criador es don *Jorge Barbachón Pincho*, quien tanto ha enaltecido con su rectitud de miras a los ganaderos nacionales.

Todos estos bureles requerían de muletas, férulas o sillitas de ruedas que les debían haber sido proporcionadas por los seis mil avariciosos aficionados, quienes en lugar de apoyarlos tuvieron la actitud desalmada de silbarlos. Todo ello fue observado por el

Director del coso, don *Rafael Teratologías*, un hombre clarividente y brillante, de gran prestigio en su carrera, quien fue dañado en su moral, por lo que en un futuro próximo demandará a los monstruos despiadados que llenaron el coso a reventar con el sólo propósito de humillar a los desventurados cornúpetas de *Vistatullida*, que ya bastante sufren con su invalidez y las numerosas caídas y derrumbes que soportaron a lo largo de la corrida.

El momento cumbre tuvo lugar cuando saltó al ruedo *Almendro* marcado con el número 27, negro zaíno, cornidelantero y con 489 kilos. Este pobre desamparado había quedado inhabilitado

mostrando cojera por una cornada que le había infringido en las corraletas el toro llamado *Arremeterías*, número 1, cárdeno, veleta, mujeriego y de conducta sexual disipada. Pues bien, este monstruo sanguinario, sin ningún remordimiento lo hirió en la parte superior de su brazuelo izquierdo, dejándolo con gran boquete del que escurría sangre.

Absurdamente, en la mañana del domingo llegó al sorteo el Juez *Lanchofranco*, quien consideró que *Almendro* estaba fingiendo, o sea, resultaba una especie de simulador deliberado. Con el fin de producir en los demás una impresión equívoca para evitar salir al ruedo, por lo

que optó por meterlo en los corrales y despiadadamente lo hizo salir por toriles, provocando que los crueles y salvajes espectadores no mostraran la menor compasión armando una verdadera bronca, que hizo que se sustituyera al burel por uno que salió en silla de ruedas.

Después de una tarde dominical infausta en que los aficionados al *Teletón* se mostraron inhumanos, me fui a casa recordando los versos del Canto XXXVII de Alonso de Ercilla y Zúñiga en la Araucana, donde dice: "**Es tan cruel quien perdona a todos todo... como el no perdona de ningún modo a nadie**".